



**A LA
CONVALECENCIA,
Y MEJORIA DEL REY NUESTRO
Señor (que Dios guarde) describiendo
su enfermedad en puntos Fi-
losoficos.**

*Vn Ingenio de su Real familia le dedica, y
dà cuenta al señor Marquès de Salmeròn
y Sanfelicis, en este Romance.*

Señor, escucheme atento,
que he de dàr à V. Señoria
en vn periodo largo,
vna relacion sucinta.
Apenas, pues, cobrò Anteros
las reciprocas prinicias,
que tributaron dos almas,
por feudo de verse vnidas,
Quando Hispirion embidioso,
dandoles rienda à sus Pias,
agitadas de su aliento,
rayos fuljuros bomitan.

*Es el padre del Ele-
mento del Fuego, que
trae carro de quatro
cauallos, que respiran
bolcanes.*

Destem-

*Es el cuerpo humano
Palacio con todas sus
oficinas, y Fortalezas,
y Real, segun la per-
sona.*

*Es padre de los quatro
Elementos, sin los qua-
les no puede vivir el
hombre.*

Es la Tierra.

El Agua.

El Fuego.

*Es el ayre, y vapores
que suben à la cabeza
que le desvanece.*

*Batalla entre sí de los
Elementos en el cuerpo
humano.*

*Gastan la naturaleza
con las oposiciones de
los quatro.*

Destemplaron del Palacio
viviente la siempre invicta
fabrica, que à vn soplo vive,
quando à vn aliento respira.

Los hijos, pues, de Saturno,
que aqueste Alcazar regian,
sobre el que ha de superar
en su centro, se amotinan.

Opis, que de su argamala
este edificio fabrica,
pretende predominar
para alentar la ruina.

El verdinegro Neptuno
con sus olas repetidas,
procura desmoronar
aquella fabrica altiva.

Jupiter, enciende à rayos
las mas terlas oficinas,
procurando se disuelvan
en vagarosas cenizas.

Juno, en rafagas bolantes
afesta sus vaterias,
y à bombas el capitel
desvanece, ò prevarica.

La tierra siente abrasarse,
el Fuego siente se enfria,
el Agua que se supura,
y el Viento, que yà agoniza.

Todos quatro conspirados
pretenden la primacia,
y à impulsos de sus influxos
la fabrica debilitan.

Vien-

Viendose, pues, encontrados,
y sin Juezes que descidan
el grado de cada vno,
pues todos se Doctorizan.

Cada qual forma Esquadrones,
y en militar disciplina
à los quatro con los quatro
à batalla se conspiran.

La Tierra resiste abances
de mampuestos de faginas,
que en cotilianos assaltos
le davan, è introducian.

El Fuego compassa incendios,
que à su nivel se caian;
si en las Cisternas bolcanes,
en los Almacenes pyras.

El Elemento del Agua,
no ay quartel que no registra,
y en vez de refrigerarlos,
los inunda, y maleficia.

El Viento, yà introducido
en los concabos, y minas
terrestres, en terremotos
la fabrica Real agita.

Dieronse en fin la batalla,
y fuè tan cruel, y reñida,
que estubo alli la vitoria
muchas horas indecisa.

Vencio, pues, el voraz Fuego,
que en ardientes culebrinas,
à el Agua, à el Viento, y la Tierra
les quiro sus fuerças mismas.

*Todos quatro son igua-
les en la essencia del
vuir.*

*Los quatro Elementos
contra los quatro hu-
mores.*

*La Tierra, el hombre
comiedo demasiado, son
assaltos à la naturale-
za.*

*Procura el Fuego supe-
rar à los demàs Ele-
mentos en los quatro
humores, segun en las
partes que se hallan.*

*La humedad que quie-
re superar.*

*El flatulento humor
que desvanee la cabe-
za, superior fortaleza
del Palacio.*

*Batallan los quatro hu-
mores, y Elementos.*

*Supera el calor, y causa
la fiebre.*

4

*Quicales la astinidat
à los tres.*

*Vase estendiendose el
fuego por todas las ve-
nas.*

El fuego interior.

*La fiebre introducda
con el desorden huma-
na.*

*Las fuerças naturales,
y remedios*

*No bastan los reme-
dios ordinarios.*

Vn fuego vence à otro.

Rindiòse, pues, el Alcazar
al bolcàn, y desvnidas
las demàs oposiciones,
en el Solio se entroniza.

Creciò el bolcàn en el centro,
và derramando encendidas
porciones por los conductos
de la terrestre Taugia.

Tanto la vino à encender,
que se viò viviente pyra
arder la fabrica excelsa
de la humana simetria.

Vna caura desertora,
que se hallava introducida
espia en el Real Alcazar,
declarò aqui tu malicia.

Viendo que iba à desplomarse,
llegan las huestes vnidas
de la gran naturaleza,
sus mas leales amigas.

Oponense à la defenta
y aunque en parte le fatigan,
detienen de tanto incendio
operaciones malignas.

No bairan sus influencias
à contrastar de tal gryma
las invasiones, y assaltos
de encontradas tropelias.

Pero valiòse la industria
de lo que el estudio avisa,
que es deborar vn incendio
con lo mismo que se aviva.

Ven-

Venció, pues, lo artificial
à la elemental porfia,
haziendo apagar bolcanes
à lo ardiente de la quina.

Entraron los superados,
viendo que alientan, y auxilian
provida naturaleza,
diestra la Filosofia.

Buelven à impugnar al Fuego,
y como yà està vencida
su actividad, la cruel fiebre
se huye luego de corrida,

Quedò en su Real equilibrio
la fabrica peregrina,
afrentada la cesion
de sus espacios espia.

Y pues todos por tal gloria
conseguiamos tanta dicha,
hemos de darla vn vejamen
à aquesta fiebre enemiga.

Dinos cauta Compañera
del hombre, pues le acaricias,
qual yedra al galante Olmo,
para su mayor ruyna?

Tu, que eres la más traidora,
quanto estàs mas escondida,
pues con lo mismo que alientas
con esso mismo derribas.

Tu, que al mas leve disturbio,
de la elemental quadrilla,
en vez de apagar incendios,
eres quien mas los avivas.

5
*Los remedios Medi-
cos.*

*Buelven los tres venci-
dos à alentar con los
remedios.*

*Vàn bolviendo los hu-
mores à su ser como
antes.*

*Buelve la naturaleza à
su sanidad.*

*Los miembro-del cuer-
po.*

*No puede viuir el hõ-
bre sin algo de calen-
ra.*

*La fiebre encubierta es
la mas maligna.*

*La alteracion de la
sangre à qualquier mu-
tacion de los quatro hu-
mores.*

Tu

Los vapores.

Padre de la naturaleza.

Madre de la naturaleza.

*La fiebre encubierta
haze el semblante triste.*

Las humedades intrinsecas.

Oritia la juventud.

Tu juzgavas, que aunque Jove,
con su puñado de astillas
andava pegando fuego,
que avia de abraçar Arista?

Presumiste, que aunque Juno,
desmarañò trenças rizas,
que no quedassen sus ondas,
de Eolo desvanecidas?

Querias que Opis hermosa,
fuese tan desvanecida,
que se dexasse abraçar,
de tus encubiertas chispas?

Tu, multuante de interiores,
rebolucion de alegrías,
pues mientes en los semblantes,
aquello que esteriorizan.

Tu, que te irritas, y alteras,
à la mas leve avenida,
del Neredico Elemento,
è inundaciones frias.

A vn Eroe tan Real te atreves;
sin duda que presumias
abraçar con tus volcanes,
su terrestre Monarquia.

No tienen poder los Rayos
de Jove contra la invicta
Corona del Laurel Sacro,
que circunda las dos Climas.

Què importa que la cruel Juno,
facilite con su embidia,
que logre el Boreas el robo,
de la hermosura de Oritia.

Què

Què importará que el Tritonio,
altere con su vozina,
à los concabos de Doris,
ni à las lagunas Estigias?

Y que la parte terrestre,
de todos tres combatida
se vea, no han de ser parte
à que logres tu inventiva?

Y en fin, aunque se destemplan
las esfericas clavijas,
no importa, pues vive à expensas,
de la celeste armonia.

Y asì natural contagio,
fiebre cauta, tu inventiva
no has de lograr, aunque veas,
que los quatro se conspiran.

Que la vida de Felipe,
es de todo el Orbe vida,
y aunque los quatro Elementos,
faltan en èl, oy respiran.

Aquesta es, Señor, la causa,
porque la salud peligra,
que V. Señoria la goze,
por edades repetidas.

CASTILLO.

FIN.

El humor calido que altera la humididad.

Descomposicion de los quatro Elementos.

